

“Noisy democracy”: imágenes y discusiones sobre la democracia chilena en los documentos norteamericanos frente a la elección presidencial de 1970

Antonia Fonck Larraín¹

Recibido: 15 de marzo de 2019 · Aprobado: 20 de agosto de 2019

Resumen

La presente investigación muestra las discusiones que surgieron sobre Chile en el aparato burocrático de política exterior norteamericana frente a la elección presidencial de 1970 y el impacto de las imágenes sobre nuestro país en la configuración de la política exterior de Estados Unidos. Se utilizaron documentos recientemente desclasificados por el Departamento de Estado, compilados en los volúmenes *Foreign Relations of the United States*, los cuales retratan la dimensión cotidiana del proceso de construcción de política exterior estadounidense. Estos documentos muestran la manera en que distintos miembros de aparato de política exterior de ese país interpretaron Chile y su democracia, afectando el proceso de toma de decisión. Esta perspectiva busca proponer nuevas preguntas a un problema que ha sido clásicamente entendido desde la perspectiva de la intervención y la acción encubierta. Se concluye que las imágenes de Chile como una excepción o Chile como un estereotipo en la región latinoamericana, impactaron la construcción de la política exterior norteamericana, determinando las acciones que tomaría la potencia ante el desafiante escenario político chileno.

Palabras clave: Chile, política exterior norteamericana, documentos desclasificados, imágenes políticas

¹ Chilena. Licenciada en Historia, Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: antonia.fonck@gmail.com

* Este trabajo es parte de mi tesis de magíster, apoyada por el Fondecyt Regular N°1160098, a cargo de los historiadores Joaquín Fernando y Sebastián Hurtado, titulada “Las relaciones de Chile con los países sudamericanos, 1964-1980”, Tesis para optar al grado académico de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

“Noisy democracy”: Images and discussions about Chilean democracy in American documents surrounding the presidential election of 1970

Abstract

This publication sheds light on discussions that arose surrounding Chile within the US foreign policy bureaucracy in response to the presidential election of 1970, and the impact of images of the country in the creation of US foreign policy. It draws on documents recently declassified by the State Department, compiled in the volumes *Foreign Relations of the United States*, which provide a window on the day-to-day process of building US foreign policy. These documents show the way in which different members of the country's foreign policy apparatus interpreted Chile and its democracy, affecting the decision-making process. This perspective sets out to put forward new questions in a problem that has classically been addressed from the perspective of concealed action and intervention. It is concluded that images of Chile as an exception or as a stereotype of Latin America as a region affected the creation of US foreign policy, determining the actions that the superpower was to take in response to Chile's challenging political scenario.

Keywords: Chile, US foreign policy, declassified documents, political images

Ante las elecciones presidenciales chilenas de 1970, políticos, diplomáticos y burócratas norteamericanos se sentaron a pensar en Chile y su futuro. En sus discusiones e interpretaciones, fueron desplegando imágenes sobre la democracia chilena que afectarían profundamente en las decisiones de política exterior. A partir del estudio de los papeles diplomáticos estadounidenses recientemente desclasificados, en este artículo analizamos, en el marco de las relaciones internacionales, uno de los ejercicios más humanos: descifrar a un otro. Los documentos desclasificados por el Departamento de Estado en la serie *Foreign Relations of the United States (FRUS)* nos permiten acceder a esta dimensión más cotidiana que subyace a las grandes decisiones de política exterior, en cuanto nos muestran el camino de interpretación y discusión en el que se cuelan las narrativas de comprensión de otro en uno de los momentos más decisivos de la historia norteamericana, chilena y del mundo.

En varios trabajos de investigación –detallados más adelante– existe consenso acerca de que, pocos meses antes de la elección de Salvador Allende, el aparato de política exterior norteamericano tenía resuelto como enfrentarse a este desafío. Sin embargo, lo que nos muestran los documentos diplomáticos que analizamos son personajes que, ante la pregunta de Chile, estuvieron lejos del consenso. Evidentemente un gobierno de Salvador Allende se percibía como un problema, pero en el ejercicio de interpretación y toma de decisiones surgieron diversas respuestas y soluciones que chocaron entre sí,

dificultando el proceso. Más que una historia de consensos, es una historia de tensiones, vacilaciones e incertidumbre.

En el camino de la recopilación de información, la interpretación de ella, discusión, construcción de una política e implementación, quedó una estela de memorándums, telegramas, conversaciones y reuniones, mediante los cuales podemos acceder a este ejercicio de interpretación. Una vez que las investigaciones dejan de priorizar las cifras de acción encubierta o documentos que prueban o desmienten una intervención, se abre la puerta a una dimensión que fue decisiva, puesto que las decisiones que se tomaron fueron con base en las imágenes surgidas y las discusiones de las mismas. En ese sentido, proponemos repensar la política exterior norteamericana de la época desde la dimensión del choque de imágenes que se revelan en la documentación desclasificada, la que nos permite acceder a personajes de carne y hueso que influyeron en la historia a partir de su visión del otro.

Estado del arte: la pregunta de la intervención y la responsabilidad

La política norteamericana en Chile ha sido ampliamente estudiada, comúnmente centrada en el periodo de la Unidad Popular y las conjeturas sobre el rol que tuvo Estados Unidos en el Golpe de Estado de 1973. Cada interpretación se explica según el contexto social y político desde el cual se ha escrito, pero el punto común ha sido el concepto de “responsabilidad de Estados Unidos” en los eventos del 11 de septiembre de 1973. La forma en la que se puede entender esta perspectiva de estudio se relaciona con el profundo impacto del golpe que derrocó a Salvador Allende. En varias partes del mundo se vivió como el asesinato de una ilusión, lo que invitaba a la búsqueda de un culpable. Una vez que comenzó el bombardeo de La Moneda se apuntó tanto a la irrupción del comunismo como del capitalismo. Lo importante es poder entender esta percepción tanto desde una noción de la Guerra Fría, como desde la mirada del dolor y el impacto de la tragedia.

En cuanto a producción historiográfica, se puede separar en las reacciones inmediatas (Falcoff, 1986; Davis, 1985; Fagen, 1975; Fermandois, 1985; Hersh, 1984; Petras y Morley, 1975; Sigmund, 1977; Treverton, 1987) y la postura post desclasificación (Corvalán Márquez, 2012; Quershi, 2009; Kornbluh, 2003; Verdugo, 2003). Todas han oscilado entre ambas posibilidades de responsabilidad, presentando una trama principal de acción encubierta, intervención y potencias que deciden los destinos del mundo. En los años 90, después de la detención de Augusto Pinochet en Londres, Estados Unidos inició un proyecto de desclasificación de documentos que probaran o negaran el papel de la potencia en los acontecimientos en Chile. Varios autores

afilaron sus plumas para reinterpretar esta parte de la historia en base a estos nuevos documentos, pero la mayoría se caracterizó por relevar las acciones norteamericanas por sobre las nacionales. Persistió la búsqueda de documentos que probaran una intervención, sin apreciar el mundo que abrían estos nuevos documentos. En este proceso de reacción al golpe y de revalorización de esta perspectiva tras la desclasificación, se ha seguido persistiendo en la idea de que esta es una historia de opresión y no una que se desarrolló en un escenario dinámico, de relaciones bilaterales, de trama interna y de Guerra Fría. En el fondo, el fenómeno de la política norteamericana en Chile es más complejo e involucra más actores que los norteamericanos.

En los últimos años han surgido varios trabajos que han sido fundamentales para abrir nuevas puertas en la interpretación de estos años (Gutsafson, 2007; Harmer, 2013; Hurtado, 2013). Estos han buscado trascender a la dicotomía de la culpa o la inocencia, introduciendo nuevos actores y preguntas e insistiendo en que los chilenos tenían un mayor espacio de maniobra del que se ha pensado. Puede parecer una contradicción plantear la importancia de destacar a otros actores dentro de la trama, sobre todo considerando que este es un análisis de la perspectiva norteamericana, pero es esta apertura analítica la que permite generar nuevas preguntas sobre los roles y dimensiones de los mismos actores.

Dejar de buscar un responsable amplía la posibilidad de análisis y permite volver a revisar la manera en que se desarrollaron los personajes. Esta búsqueda es comprensible debido al carácter trágico de la crisis y fin de la democracia chilena. Aun así, abandonar ese punto de partida permite plantear otras preguntas y ampliar las posibilidades de análisis sobre los protagonistas del proceso. De esta forma, podemos abordar la política exterior norteamericana en Chile desde una perspectiva que valora históricamente cómo fue pensado el país y su democracia durante las elecciones presidenciales de 1970 en el proceso de toma de decisión del aparato de política exterior norteamericana.

Imágenes, discusiones y documentos desclasificados

Un elemento fundamental es comprender que las relaciones internacionales son, inevitablemente, un encuentro cultural (Frankel, 1969: 593). En el camino de construcción de una política exterior aparece el ejercicio de la interpretación. Los actores deben interpretar a otra nación en base a sus dinámicas internas e intenciones, tanto a través de la información que proveen los distintos corresponsables como en base a sus propias visiones, en un evento que implica traducir la realidad de otro país al lenguaje y códigos del suyo. Como escribió el ex embajador en Chile Nathaniel Davis (1971-1973), la diplomacia es una profesión de comunicación, empatía y percepción, en la

que los reporteros deben interpretar, desde el lugar donde se desenvuelven, las dinámicas culturales y políticas de un país para entregarlas a Washington (Davis, 1987: 116). Desde el norte se produce otro tipo de encuentro, en el necesario ejercicio de la interpretación.

Este momento de interpretación no solo es individual. Los personajes encargados de pensar Chile deben reunirse a discutir las distintas posibilidades, proyecciones y visiones, con el fin de generar propuestas concretas para los pasos de política exterior. Ahí es donde se produce una tensión, puesto que muchas visiones chocan con otras, tanto porque pertenecen a una inclinación política determinada, visión institucional o son parte de las historias de cada individuo. En estas discusiones podemos ver cómo se cuegan manifestaciones de la cultura política e ideología norteamericana reinante, mostrando la construcción de ciertas imágenes políticas. Estas son entendidas en este trabajo como la objetivación de abstracciones subjetivamente construidas (Korner, Miller y Smith, 2012: 5). Más que una representación visual, son metáforas textuales y conceptos que adquieren agencia cuando son utilizadas para interpretar la realidad y actuar sobre ella. Imágenes latentes que actúan desde lo intrínseco. El hecho de que sean subjetivas aumenta su valor histórico, pues representan la forma en la que se pensó acerca de una sociedad en un contexto determinado. Una vez pensadas, toman vida propia. Como planteó Ole Holsti, la relación entre las imágenes políticas sobre una nación y el conflicto internacional es clara: los que toman decisiones actúan sobre su definición de la situación y la imagen que tienen de los otros Estados, así como también la imagen que tienen sobre sí mismos (Holsti, 1962: 244).

Este trabajo de investigación utiliza lo que los documentos compilados en los volúmenes *Foreign Relations of the United States (FRUS)* pueden aportar al conocimiento sobre la política norteamericana en Chile durante el proceso de la elección presidencial de Salvador Allende. La fuente nos permite rescatar elementos que subyacen a las grandes decisiones políticas, en un proceso complejo de toma de decisiones, en el que las percepciones jugaron un rol preponderante. Lo que nos aportan estos documentos es el contexto de tales decisiones, las ideas que circulaban en torno a ellas y los distintos actores que intervenían en la discusión. Como dice Tanya Harmer, "incluso descentrando sólo la parte norteamericana de la historia es mucho más lo que se revela, especialmente cuando se trata de explicar las motivaciones de las políticas estadounidenses, el proceso por el cual ocurrieron y sus consecuencias" (Harmer, 2013: 25).

La historia de la república norteamericana se ha desarrollado en conjunto con el fenómeno de la desclasificación de papeles diplomáticos. La primera publicación de este tipo de documentos se remonta a 1861, con Abraham Lincoln, y nace como una solución al conflicto entre el Ejecutivo y

el Congreso, en torno a los derechos del ciudadano a saber y la noción de lo secreto. Publicando los documentos, se les informaba a los ciudadanos norteamericanos lo que, en su nombre, estaba ejecutando el gobierno en el exterior. Así, desde un inicio, fue un esfuerzo que estuvo ligado al ejercicio mismo de la democracia, en una conexión vital con la apertura pública (Goldschmidt, 1954: 401).

La continuidad de la serie FRUS se debe a infinitas negociaciones para determinar el balance entre la seguridad nacional y la transparencia, en el que actúan varios agentes, entre ellos la comunidad académica que debe supervisar la calidad de los volúmenes. Las preguntas que han forjado este debate se ordenan en torno al comportamiento democrático de las instituciones, bajo la premisa de que el Ejecutivo le debe transparencia a los ciudadanos. Los volúmenes se van publicando según país, periodo o conflicto y contienen los documentos necesarios para mostrar el contexto, proceso y resultado de las principales decisiones de política exterior, incluyendo el contexto de ideas y acciones que determinaron la formulación de esas políticas. En varias ocasiones la comunidad académica, e incluso las directivas de The Office of the Historian², han criticado la falta de veracidad histórica, impulsando cambios en la preparación de los volúmenes.

A lo largo de su historia, la serie FRUS se ha desplazado entre las promesas de apertura de los gobiernos y el imperativo de la seguridad nacional. Los volúmenes demuestran la forma en la que los funcionarios norteamericanos dibujan los límites de la responsabilidad histórica (McAllister et al., 2015), constantemente vigilados por la sociedad norteamericana que exige transparencia. Los dos volúmenes sobre Chile traen en su introducción una reseña que describe el proceso de elaboración. Ambos tratan la política exterior de los Estados Unidos en Chile desde el 20 de enero de 1969 hasta el 24 de septiembre de 1973, momento en el que la administración de Nixon reconoció diplomáticamente a la junta militar encabezada por Augusto Pinochet.³ El principal foco de la recopilación de documentos fue elegir aquellos que reflejaran la actitud adoptada y las acciones que se llevaron a cabo. Muchos de los documentos del volumen ya habían sido analizados y desclasificados en otras instancias, tales como el Comité Church y el Chile Declassification Project.

² The Office of the Historian es la oficina federal norteamericana encargada de la preparación y publicación de documentación relativa a la política exterior de Estados Unidos. Depende de la Secretaría de Estado de ese país (Nota del Editor).

³ En <https://history.state.gov/> se puede encontrar, en forma digital, la mayoría de los volúmenes FRUS, así como también reseñas de cómo se elaboran las series, la historia de la fuente y material complementario para la lectura de los volúmenes.

La razón detrás de valorizar y analizar esta fuente en un estudio responde a que nos revela el proceso detrás de una decisión política. Esta fuente trasciende a desclasificar y publicar solo los documentos que prueban o desestiman el impacto de la acción encubierta y considerarla permite ampliar el foco. Desde el sur del mundo, gracias a la fuente *FRUS*, accesible a través de internet, podemos acercarnos a lo que sucedía en las oficinas y pasillos de los edificios donde se decidía la política exterior y las controversias que existieron entre los distintos personajes que tenían que pensar sobre Chile.

La administración de Richard Nixon y Chile en los tiempos de Washington

La elección presidencial en Chile en 1970 irrumpió en Washington en momentos de cambio. Richard Nixon se había propuesto rediseñar la política exterior norteamericana por razones tanto domésticas como internacionales. Estados Unidos estaba siendo desafiado por el fin del consenso de la Guerra Fría. El conflicto mundial entre los dos sistemas de modernidad –capitalismo y comunismo–, respaldados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente, se estaba desgastando y –al menos en Occidente– ya no se justificaba en sí mismo. La potencia ya no podía ni quería cargar con el peso del conflicto mundial y buscaba retirarse de compromisos como el de Vietnam, los cuales estaban produciendo una ola de reacciones que cuestionaba los fundamentos de la democracia norteamericana. Estados Unidos seguía teniendo un poderío económico, tecnológico y militar, pero la fuerza de su cruzada ideológica se estaba desgastando.

El “ajedrez apocalíptico”, según la denominación de Hannah Arendt (2005), había determinado las acciones norteamericanas en el escenario exterior durante demasiados años. El año 1968 fue determinante para que las autoridades notaran que el barco debía cambiar de rumbo para seguir a flote. En ese año se unieron las protestas contra la guerra de Vietnam, los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, y los sucesos de la Convención Demócrata en Chicago. Los protagonistas de estos hechos fueron los jóvenes. Miles se reunieron para marchar, cantar y tomarse calles y universidades para exigir un cambio. En medio de la búsqueda de un nuevo camino, se consideró como prioridad un cambio en la política exterior norteamericana.

En este contexto aparecieron las elecciones presidenciales de 1968. Los Republicanos se enfrentaban a una facción Demócrata desgastada por los recuerdos de la Revolución Cubana y la culpabilidad del desastre en Vietnam. Por este y otros factores, Richard Nixon obtuvo la Presidencia por sobre el candidato demócrata, el vicepresidente Hubert Humphrey, y asumió el mando de un país totalmente polarizado, inserto en un escenario mundial complejo

en que las certezas se debilitaban. La respuesta que dio Nixon a este escenario fue la transformación de la política exterior, ámbito que le apasionaba. Para hacerlo se acompañó del académico de Harvard, Henry Kissinger, un inmigrante judeoalemán que se había refugiado en Estados Unidos escapando del nazismo. Kissinger se transformó en uno de los personajes más influyentes del siglo XX, puesto que guió la política exterior norteamericana durante décadas. Su trayectoria académica y desarrollo intelectual sobre las relaciones internacionales, le aseguró el puesto en una administración que pretendía rediseñar el rumbo de la política exterior norteamericana.

Esta dupla tuvo su cuota mística, caracterizada por el propio Nixon como la combinación inédita entre el político y el académico (Dueck, 2010: 146). Ambos llevaron a cabo una reestructuración de la política exterior que logró centralizar las decisiones en la Casa Blanca, reforzando la imagen del secretismo y la intriga. La prioridad de la dupla estaba en cambiar el rumbo de la política exterior, en una dinámica de arquitecto y constructor, instaurando este cambio como una de las prioridades del nuevo gobierno. Diagnosticaron una urgencia en agilizar el proceso de toma de decisiones de la política exterior centralizándolas, lo que significó un esfuerzo por quitarle paulatinamente el poder al Departamento de Estado sobre los asuntos exteriores.

Richard Nixon le presentó a la sociedad norteamericana una doctrina que no podía –ni pretendía– concebir todos los planes, diseñar todos los programas, ejecutar todas las decisiones y sostener toda la defensa de las naciones libres.⁴ Respondiendo al discurso inaugural de John F. Kennedy, que afirmaba un compromiso absoluto con los problemas del mundo, Nixon se comprometía a que, bajo su mandato, Estados Unidos no sobrellevaría cualquier carga ni pagaría cualquier precio. Del idealismo de las administraciones anteriores, se buscaría llegar a un pragmatismo que priorizara el llamado interés nacional, que llamaba a aprovechar la ruptura chino-soviética y a permitir una apertura hacia el Oriente para acercarse a China y la Unión Soviética. Esta política buscaba la evolución de los hábitos de coexistencia, cooperación y restricción mutua (Dobson y Marsh, 2001: 34-35).

¿Qué papel podía jugar América Latina en este esquema? Bajo la perspectiva norteamericana, la región estaba siendo condicionada por las olas del nacionalismo y el antinorteamericanismo. Comprendiendo el dinamismo de las relaciones entre la potencia y su "patio trasero", la región pasó a tener varios significados. Sus historias han estado unidas en un proceso histórico

⁴ Report by Richard Nixon to the Congress, Washington, February 18, 1970, en Foreign Relations of the United States, Volume I Foundations of Foreign Policy 1969-1972, editors Louis J. Smith, David H. Hershler, David S. Patterson, United States Government Printing Office, Washington, 2003, Document 70.

de independencia y de desarrollo, desenvueltas en un estado permanente de conflicto y cooperación.

En un contexto de Guerra Fría, en el que se buscaba determinar las opciones políticas de las naciones –especialmente las del Tercer Mundo–, y luego de la irrupción de la Revolución Cubana, era natural que, durante la administración de John F. Kennedy, apareciera un programa como la Alianza para el Progreso. A través de préstamos millonarios, la administración buscó impulsar proyectos reformistas que desafiaron los postulados del marxismo. En ese contexto, Chile se vio revestido de un significado especial. Eduardo Frei Montalva y el reciente ascenso de la Democracia Cristiana como fuerza política competitiva, presentaban una posibilidad ideal para la Alianza. Chile recibía el dinero y Frei hacía lucir la política reformista. El compromiso del gobierno norteamericano fue algo más que platónico. El pasado democrático chileno, las expectativas del presente y los proyectos a futuro, determinaban un escenario atractivo para el proyecto de la Alianza para el Progreso. Chile sería un tipo de espacio experimental, con la esperanza de que fuera un ejemplo a futuro.

Richard Nixon, una vez en el poder, se transformó en uno de los mayores críticos de la Alianza, argumentando que el dinero no era la respuesta. Los demócratas se habían gastado nueve billones de dólares y los resultados habían sido deficientes.⁵ Se evidenciaba que las reformas habían alimentado el fuego, más que detener la expansión de las llamas y eso también se percibía en Chile. La “Revolución en Libertad” no había solucionado problemas estructurales de desigualdad, ni tampoco habían moderado el ambiente de polarización política.

Nixon lamentó que, durante años, Estados Unidos hubiera perseguido la ilusión de que solos podían reconstruir continentes (Atwood, 2008: 273). Para 1969, quedaba claro que la Alianza para el Progreso no había logrado su cometido en Chile, puesto que seis años y millones de dólares no habían resuelto los desafíos (Sater, 1990: 159). En Chile, lo que se inició como una relación de amistad, terminó con una sensación de fracaso. La retórica de Eduardo Frei, las promesas del programa y el contexto político y social contribuyeron a un giro hacia la izquierda, no solo en la sociedad, sino también en el propio Partido Demócrata Cristiano, y de esa forma las relaciones con Estados Unidos se enfriaron.

Mucho se ha escrito acerca de la atención de la administración de Nixon a los devenires de la sociedad chilena, pero, como dijimos, antes del 4 de

⁵ Address by Richard M. Nixon to the Bohemian Club San Francisco, July 29, 1967, en *Foreign Relations of the United States, Volume I Foundations of Foreign Policy 1969-1972*, United States Government Printing Office, Washington, 2003, Document 2.

septiembre de 1970, sus miradas estaban dirigidas hacia el Oriente. Kissinger reconocía saber poco sobre América Latina, no le daba mucha importancia, más allá de la forma en que podía afectar al orden mundial. El mismo reconocía en sus memorias que sabía poco sobre Chile y que su preocupación estaba en Vietnam, las negociaciones con Japón y la iniciativa en China (Kissinger, 1980: 461). Lo que pasara en la región era periférico ante la gran meta de la política de distensión con la Unión Soviética (Hanhimaki, 2004: 102). Una vez elegido el candidato Salvador Allende, todo daría un vuelco, pues la elección democrática de un presidente marxista desafió directamente las expectativas e intereses norteamericanos.

El año 1969, el gobierno de Eduardo Frei Montalva estaba llegando a su fin. En un año el país elegiría un nuevo presidente y se encontraba en estado de ebullición. Las alianzas, los acuerdos y las lealtades no eran ciertas, los bandos se radicalizaban y se percibía una sensación de urgencia en torno al rumbo que iba a tomar el país. Pero esa urgencia no se vivía en Washington. En las oficinas se discutía la importancia de Chile y su lugar en el gran diseño, pero no con la sensación de vértigo de las opciones políticas y la sensación del fin de la historia. De todas formas, algunos políticos, diplomáticos y burócratas, tenían la tarea de preocuparse de lo que pasaba en Chile y de ir delineando una política exterior adecuada para un país cuyo destino permanecía incierto.

Descifrando Chile: fines del gobierno de Eduardo Frei Montalva y proyecciones de futuro

En esta historia de visiones e imágenes, en la que los individuos y sus percepciones juegan un rol preponderante, se hace fundamental recalcar que la lejanía con Chile de la administración de Richard Nixon no era compartida por todo el aparato de política exterior norteamericana. La cercanía entre el partido Demócrata norteamericano y la Democracia Cristiana chilena no había muerto con el ocaso de la Alianza para el Progreso. Sus pilares, el reformismo y los caminos para desafiar al marxismo, hacían que compartieran un mismo lenguaje. También era conocida la inclinación del Departamento de Estado por favorecer a partidos políticos asociados a la veta liberal norteamericana, pero dentro de esta misma noción reformista. Este organismo constantemente desafiaba las nociones de política exterior construidas desde la Casa Blanca, sobre todo cuando venían de administraciones Republicanas.

El embajador norteamericano en Chile, Edward Korry, sentía una particular simpatía por la Democracia Cristiana y tenía una estrecha relación con el presidente Eduardo Frei. Korry, periodista de carrera, había iniciado su labor diplomática bajo la administración de John F. Kennedy y constantemente

defendía las políticas y opciones de la DC, en un estilo que se alejaba de la noción del diplomático tradicional. En todas sus destinaciones sorprendió tanto por su dominio de la escritura, como por su constante desafío a las reglas, protocolos y letargos diplomáticos. Sus telegramas son verdaderas crónicas de su aventura en Chile. Así, mediante analogías, descripciones e ironías, Korry narró tanto los acontecimientos en los que le tocó estar inserto, como su experiencia e interpretación del país, los personajes que actuaban en la escena y la naturaleza de la democracia chilena. Estos telegramas fueron llamados "Korrygrams" en el Departamento de Estado y eran un canal de interpretación que facilitaba el trabajo de quienes, desde sus oficinas en Washington, tenían que sentarse a comprender lo que pasaba en un país lejano, parte de la percibida difusa realidad latinoamericana.

Para la última etapa del gobierno de Eduardo Frei Montalva, la comunidad de inteligencia (CIA, el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la Agencia de Seguridad Nacional) se reunió para escribir un documento, el "National Intelligence Estimate 94-69" (NIE 94-69).⁶ Ante momentos desafiantes, el Ejecutivo solicitaba este tipo de documentos, con el fin de hacerse una idea sobre los procesos vividos y las proyecciones. Estos circulaban por todas las agencias, tanto de política exterior como la propia Casa Blanca, pretendiendo guiar la percepción de los acontecimientos y generar políticas coherentes. Este documento fue titulado "Chile, The Problem" y buscó responder preguntas sobre la situación presente en Chile y delinear el escenario en el cual se iban a vivir las elecciones presidenciales.

El gobierno de Frei, según el informe, no había sido un fracaso, pero tampoco había tenido los resultados que anhelaba la Alianza para el Progreso. El proyecto reformista de la "Revolución en Libertad" había planteado transformaciones en las áreas agrarias, de educación y vivienda en un contexto de subdesarrollo. Sin embargo, no habían atajado la creciente radicalización de la sociedad, lo que se reflejaba en una polarización, que, a la vez, se agudizaba en una oposición al gobierno, tanto desde la derecha como de la izquierda. En el *NIE 94-69* se concluyó que este escenario aumentaba las posibilidades de un gobierno de izquierda. Sin que se haya anunciado candidatos, las agencias de inteligencia proyectaron que habría tres y que ninguno iba a alcanzar la mayoría. También dedicaron párrafos a narrar la posición apolítica de los militares, lo que creían algo excepcional, considerando la situación regional.

En cuanto a la posición de Estados Unidos dentro de Chile, existía un problema. Se vaticinó que, independiente de quien fuera el próximo presi-

⁶ "National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, January 28, 1969", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 1.

dente, el país iba a continuar su búsqueda por una mayor independencia. No se puede olvidar que, durante el gobierno de Frei, al mismo tiempo que recibían dólares norteamericanos, constantemente cuestionaban el actuar de la potencia. Chile había sido anfitrión en 1969 de la reunión "Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana" (CECLA), la cual culminó con una carta que fue entregada en las manos de Richard Nixon por parte del ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés, estableciendo que las naciones de América Latina y el Caribe iban a necesitar la ayuda de la potencia para salir del subdesarrollo, pero demandaron autonomía tajantemente. Una de las lecturas que se realizó desde Washington fue que, en el escenario chileno, existía una gran variedad de partidos políticos y alianzas, lo que asociaron con un desarrollo político sofisticado. Sin embargo, la polarización dificultaba una lectura de cuáles eran las fuerzas que movían el escenario, considerando que dentro de los mismos partidos se estaban generando rupturas irreconciliables.

Edward Korry respondió con indignación a este documento. No porque considerara equivocados sus pronósticos, sino porque no habían mencionado, siquiera considerado, que Chile era una de las pocas democracias que sobrevivían los devenires propios de América Latina.⁷ Para el embajador, Chile era una excepción dentro de la región. Veía una resistencia en un contexto regional altamente militarizado. Por lo mismo, se dedicó a hablar de un Chile que se mantenía estable, a pesar de haber vivido grandes transformaciones. Fue esta visión la que tensionó el debate en el aparato de política exterior norteamericana, puesto que la pregunta era si Chile podría sobrevivir a un posible gobierno marxista debido a su excepcionalidad, o si iba a seguir el ejemplo de sus vecinos. La indignación de Korry aumentaba, puesto que él sabía lo fundamental que era la percepción de Washington y, si no se hacía énfasis en la excepcionalidad de su tradición, no se iban a generar políticas adecuadas para esta democracia resiliente.

Para poder entender el compromiso de Korry con esa imagen debemos detenernos en las descripciones que hizo de la democracia chilena previa a la elección de 1970. Para el embajador, Chile tenía una democracia ruidosa (noisy democracy).⁸ Mantenía un orden y estabilidad en medio del ruido. Caracterizó a los ciudadanos de esta democracia como sofisticados, letrados y entendidos en materias de política, lo que contrastaba con una visión estereotípica de lo latinoamericano como pasional, irracional y militar.⁹

⁷ "Editorial Note" Foreign Relation of the United States, 1969-1976, Volume XXI, Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 2.

⁸ Las traducciones en este artículo son responsabilidad de la autora.

⁹ "Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, January 2, 1969", Foreign Relation of the United States, Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Documents 24-25.

Uno de los documentos que más nos ilustran la imagen que tenía Korry sobre la democracia chilena es un telegrama titulado "When Klatsh Means Country".¹⁰ Klatsh en inglés se refiere a una reunión privada caracterizada por el chisme. Korry, basado en su experiencia, narró que la política en Chile se desplegaba en estas reuniones de chisme, donde, tras bambalinas, se decidía su futuro. En este klatsh se había mantenido una tradición democrática casi intacta. Ante la violencia, confusión y represión, Chile elegía el drama, la emoción y el ruido, en un escenario lleno de secretos e intrigas. Esta democracia funcionaba como klatsh porque los chilenos se mantenían al margen. Para Korry, esto no hablaba de una falta de compromiso con su democracia, sino que se explicaba porque los chilenos entendían que la política se desarrollaba en lo oscuro: los pasillos del Congreso, las tertulias nocturnas o la ópera.

Así es como el embajador asociaba la democracia chilena con la norteamericana: "Si Estados Unidos es tanto una comunidad como una idea, Chile es tanto un país como un klatsh. Vuelvo a esta primera impresión de hace 27 meses para reafirmar mis convicciones de que Chile es uno de los lugares más tranquilos y decentes de la tierra, que su democracia, como la nuestra, tiene una extraordinaria resiliencia (...)"¹¹ Tranquilidad y civilidad, en un contexto latinoamericano narrado como salvaje y misterioso. El ruido de esta democracia, lo asociaba con una pasión civilizada. Para él, Chile era el país latinoamericano con el que Estados Unidos se podía identificar. Si Estados Unidos era una excepción democrática a lo largo del mundo, Chile lo era en su contexto regional. Así se fue reforzando la constante comparación de los norteamericanos entre ambas democracias, y de esta forma, Korry insistió que Chile, a pesar del ruido, no iba a amenazar al hemisferio.

El patrón, el yugoslavo y el marxista: se acercan las elecciones presidenciales

Richard Nixon, meses antes de la elección y una vez que puso más atención a los eventos en Chile, solicitó un National Intelligence Estimate (NIE-94-70)

¹⁰ "Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, January 2, 1969", Foreign Relation of the United States, Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Documents 24-25.

¹¹ "If the US is as much an idea as a community then Chile is as much a klatsh as a country. I return to this first impression of 27 months ago to reaffirm my convictions that Chile is one of the calmer and more decent places on Earth, that its democracy, like our own, has an extraordinary resilience (...)" Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, January 2, 1969", Foreign Relation of the United States, 1969-1973, Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Documents 24-25.

que debía definir el significado de las elecciones presidenciales chilenas para Estados Unidos, así como de sus protagonistas y principales tramas. La conclusión del informe fue que, independiente de quién resultara electo, las tensiones en Chile iban a aumentar antes que disminuir.¹² La democracia chilena iba a resistir una llegada de Salvador Allende (Unidad Popular), Radomiro Tomic (Democracia Cristiana) o Jorge Alessandri (Independiente), y el verdadero desafío iba a presentarse en la próxima década.

Como dijimos, uno de los problemas fundamentales en el proceso de toma de decisiones de política exterior y la construcción de propuestas, era la influencia de la polarización y la dificultad que generaba en la lectura desde la embajada y Washington. El contexto ideológico mundial, la radicalización de las posturas internas y la cristalización de las diferencias como antagonistas, determinó un escenario dividido. Esta polarización política y las reglas del juego configuraron un escenario a tres bloques, los que se presentaron en la elección presidencial de 1970, cristalizando las tres formas de lectura de los conflictos políticos y sus soluciones. Desde la derecha, el centro y la izquierda se rehusaron al diálogo y a crear alianzas con el fin de derrumbar al otro, en un escenario que respondía a conflictos históricos internos que no solo se relacionaban con la Guerra Fría. Los tres definieron su camino como el único y el absoluto, determinando una campaña electoral tripartita, uniendo sus intereses de política interna con las visiones globales que estaban en conflicto.

Aquellos encargados de desarrollar la llamada "inteligencia" comenzaron a investigar e interpretar a los tres candidatos y sus fuerzas, centrándose en los individuos, respondiendo a la lógica personalista de la política de la época. De esta forma, se generaron tres caricaturas que respondían a tres estereotipos. El expresidente Jorge Alessandri fue calificado como *el patrón*, Radomiro Tomic como *el yugoslavo* y Salvador Allende como *el marxista*. Lo interesante fue que los tres fueron considerados como perjudiciales para Chile, lo que llevó a que, en discusiones posteriores, decidieran no apoyar a ningún candidato. Los tres iban a seguir un camino de independencia frente a Estados Unidos y, si bien existió un consenso sobre el peligro de Salvador Allende y el triunfo del marxismo por vías democráticas, ninguno de los candidatos "solucionaba" la radicalidad del país.

Jorge Alessandri se presentaba como independiente, pero era el candidato de las fuerzas conservadoras del país. En un memorándum de la CIA se comentó: "Es difícil imaginar un candidato más antipático en el sentido político habitual. Alessandri, quien se compara con el general de Gaulle,

¹² "National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, July 30, 1970", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 201. Document 11.

presenta una imagen fría y distante y parece abiertamente despreciar a las personas que una vez gobernó y que gobernaría nuevamente.”¹³ Para ellos, era un candidato del pasado, reticente a las reformas, frío, distante y viejo. Además estaba compitiendo con dos candidatos que se presentaban con candor ante las masas. Se explicó que su capital político venía de la idea de que la “Revolución en Libertad” solo había traído divisiones y había alimentado la radicalización. Su foco era la estabilidad y los problemas cotidianos. En ciertos grupos, su aspecto de serenidad y orden generaban atracción, incluyendo parte del empresariado, las elites tradicionales y una porción de la sociedad que anhelaba “tranquilidad”. Según estos estudios, la inclinación por Alessandri respondía a una cercanía más personal que ideológica, en cuanto a que evocaba la imagen de un hombre fuerte y paternal.¹⁴

Desde la embajada se proyectó que una victoria de Jorge Alessandri sería profundamente perjudicial, puesto que iba a detener en seco el impulso reformista y provocaría una reacción desde la izquierda que podía desembocar fácilmente en una guerra civil e incluso un gobierno militar de izquierda. El embajador respaldaba su visión con información que le habían proveído algunos militares que temían una victoria de Alessandri, puesto que iba a provocar una reacción por parte de la izquierda radical.¹⁵ Las agencias que prepararon el NIE 94-70 consideraron que una victoria del patrón polarizaría aún más el escenario. En el Departamento de Estado, la embajada y la CIA, existía reticencia en apoyar al candidato conservador. Korry, con el fin de reforzar su posición, escribió que apoyar a Alessandri era la verdadera antítesis de la Doctrina Nixon, ya que su campaña se concentraba en el pasado. Peter Vacky, miembro del Consejo de Seguridad Nacional, le escribió a Kissinger: “Yo postulo la hipótesis de que la elección de Alessandri puede ser la peor solución ‘anti-Allende’ para nosotros desde el punto de vista a largo plazo, aunque sea satisfactoria por el momento”.¹⁶ Para Vacky, se trataba de una solución temporal, que iba a hacer inevitable la victoria comunista en 1976.

¹³ “It is difficult to imagine a candidate more antipático in the usual political sense. Alessandri, who compares himself with General de Gaulle, presents a cold aloof image and appears openly to disdain the people he once governed and would govern again”, “Memorandum Prepared in the Office of National Estimates, Central Intelligence Agency, Washington, August 6, 1969.” Foreign Relations of the United States Volume E-16, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2015. Document 7.

¹⁴ “National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, July 30, 1970”, Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 11.

¹⁵ “Memorandum From Arnold Nachmanoff of the National Security Council Staff to the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, April 23, 1969”, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2015. Document 4.

¹⁶ “I posit the hypothesis that Alessandri’s election might be the worst “anti-Allende” solution for us from a long-run point of view, even though satisfactory for the time being.”

Esto chocó con la visión del mundo empresarial norteamericano que, desde inicios de 1970, estaba tratando de enviar dólares a través del canal de la acción encubierta. Los magnates dueños de Anaconda, la ITT y otras compañías, que veían con horror la ola de la nacionalización, ofrecían su ayuda, desesperados al ver que la política exterior estaba tomando un camino cauteloso. Llegaban constantes solicitudes de financiamiento porque, para ellos, en esta elección se jugaba todo. Posteriormente, una vez electo Salvador Allende, Nixon miraría esta situación con frustración, sin entender por qué el Departamento de Estado había rechazado estas ofertas y había optado por una política de bajo perfil, rechazando apoyar a Jorge Alessandri.

En cuanto a Radomiro Tomic, era asociado con Yugoslavia puesto que la veta radical de la Democracia Cristiana veía una cercanía entre sus proyecciones y los resultados del gobierno de Tito. Si bien era el sucesor natural de Frei, tenían muy poco en común. Tomic hablaba de la importancia de que la DC dialogara con comunistas y socialistas, con el fin de derrotar a Alessandri y lograr una verdadera transformación social.¹⁷ El candidato prometía agudización de las reformas, sobre todo la de la chilenización del cobre, lo que significaba un verdadero problema para Estados Unidos. Korry, después de su reunión protocolar con el candidato, le informó a Washington que Tomic pretendía transformar Chile en una sociedad parecida a la yugoslava: medianamente amenazante para los intereses norteamericanos, pero cercana a la Unión Soviética y en constante cooperación con los comunistas.¹⁸

Korry describió la actitud de Tomic, demostrando su enemistad ante el candidato, "La euforia cegó a Tomic. Ignoró su vulnerabilidad como un candidato que luce como un banquero, habla como un arzobispo y predica la 'revolución'"¹⁹. La diferencia que veían muchos norteamericanos entre Tomic y Allende eran solo asuntos de política interna. Tomic le brindaba un

Memorandum From Viron P. Vaky of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger)", Washington, June 26, 1970, Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 40.

¹⁷ "Memorandum Prepared in the Office of National Estimates, Central Intelligence Agency, Washington, August 6, 1969." Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2015. Document 7.

¹⁸ "Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, July 17, 1970", Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2015. Documents 9-10.

¹⁹ "Euphoria blinded Tomic. He ignored his vulnerability as a candidate who looks like a banker, talks like an archbishop and preaches 'revolution'", en "Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, July 17, 1970", Foreign Relations of the United States, Volume E-16, Documents on Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2015. Documents 9-10.

dejo de seguridad a la empresa privada, ofreciendo una vaga versión de socialismo desarrollado en un sistema constitucional, asociado por muchos lectores con el sistema yugoslavo. Prometía negociar una compensación en la nacionalización de las compañías mineras, pero preocupaba la narrativa utilizada en su campaña y su constante oposición a la derecha conservadora, la cual presentaba como su principal antagonista.²⁰ Para muchos, sobre todo Korry, no era el heredero del legado de Frei. Todo lo contrario, iba a radicalizar un camino que había buscado reformar dentro de un orden establecido.

Por último, estaba Salvador Allende. En la elección anterior habían puesto mayor atención a este miembro del Partido Socialista que proponía una versión democrática del marxismo. No había consenso dentro del aparato de la política exterior norteamericana sobre el tipo de peligro que representaba. Desde la Casa Blanca se consideraba esta elección como una maniobra para hacerse con el poder y después instaurar un sistema autoritario, pero muchos individuos del Departamento de Estado consideraban que este experimento podía ser uno más de la tradición excepcional chilena. De todas formas, esperaban que fracasara, puesto que el anticomunismo era un valor común dentro del aparato. Pero dentro de este sentido de excepcionalidad, esperaban que Allende cayera por su propio peso en las elecciones de 1976.

En los documentos se estableció que su campaña no era diferente a lo que Allende había propuesto en sus tres intentos anteriores para llegar a la presidencia. Buscaba unificar las fuerzas populares con el fin de llevar a cabo reformas radicales que fueran a transformar las estructuras de la sociedad chilena. Reformas económicas, sociales, políticas y culturales que buscaban llevar a Chile hacia el socialismo, pero desde una vía constitucional. En sus prioridades estaba la discutida nacionalización del sector privado, incluyendo las empresas cupríferas norteamericanas. Un aspecto igual de preocupante era que prometía establecer relaciones diplomáticas con Cuba, Vietnam del Norte, Alemania del Este, China y Corea del Norte, instaurando relaciones comerciales con otras naciones comunistas.²¹ No resulta extraño que se percibiera como una amenaza directa para los intereses norteamericanos. Así lo habían decidido cuando se enfrentó a Frei en la campaña presidencial de 1964. Pero este escenario era distinto. Para ellos, costaba distinguir entre los candidatos cuál era el mal menor y los tres presentaban un camino de polarización, radicalización y división.

²⁰ "National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, July 30, 1970", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014, Document 11.

²¹ "National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, July 30, 1970", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014, Document 11.

La campaña de Salvador Allende representaba lo inédito: iba a llevar a cabo una revolución, cambiando radicalmente el orden económico y social, pero a la vez respetando la institucionalidad jurídico-política vigente (Riquelme, 2014). Esto dificultaba la lectura de los norteamericanos en torno al alcance de una amenaza genuinamente comunista. Para Kissinger, esta fórmula era un peligro, puesto que significaba la armonización entre la democracia y marxismo. Les parecía una posibilidad, pero, a meses de la elección, comenzaba a presentarse como una eventual realidad.

Lectura y debates de una posible intervención en el aparato de política exterior norteamericano

Chile se presentaba como una paradoja. Este concepto fue introducido en un documento de la CIA: "Chile siempre ha presentado una especie de paradoja. Es famoso por sus instituciones democráticas, estabilidad política y fuerza militar apolítica. Sus partidos ideológicos se parecen más a los de Europa que a los vehículos personalistas que abundan en la mayoría de los demás países latinoamericanos".²² La excepcionalidad tomaba la forma de una paradoja. ¿Era Chile realmente una isla dentro de la región? Perdidos entre analogías sobre las democracias norteamericanas, europeas y los regímenes latinoamericanos, buscaban definir las líneas que dibujaban el escenario chileno. Richard Helms, jefe de la CIA, calificó esta escena, frente a la elección presidencial, como una "dicey and difficult to figure": incierta y difícil de descifrar.²³ En esa paradoja, ¿dónde empezaba la civilidad y terminaba la pasión? Esta visión afectó profundamente al debate sobre la intervención en la elección presidencial de 1970. Argumentos anti-intervención como la sensibilización de la "mano americana" en Chile, la percepción, de que los tres candidatos eran perjudiciales, la noción de la fortaleza de la democracia, comenzaron a batallar con imágenes inflexibles, que vaticinaban para Chile el mismo destino de Cuba, solo que a través de otros métodos. La excepción de la democracia chilena se enfrentaba ante el estereotipo de un destino marxista y militar en países narrados como incivilizados.

²² "Chile has always presented something of a paradox. It is famed for its democratic institutions, political stability, and apolitical military. Its ideologically based parties are more like those in Europe than the personalistic vehicles that abound in most other Latin American countries". "Memorandum Prepared in the Office of National Estimates, Central Intelligence Agency, Washington, August 6, 1969." Foreign Relations of the United States Volume E-16, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2015. Document 7.

²³ "Memorandum From Director of Central Intelligence Helms to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) June 16, 1970". Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 33.

Finalmente, en esta etapa predominó la visión de que la intervención debía ser acotada, sin elegir a un candidato y con una aproximación cautelosa. De esta forma, se delineó una política anti-Allende, iniciando las *spoiling operation* que tenían como fin influenciar el voto de una porción de la sociedad chilena que aún no estaba decidida. El programa fue aprobado con unanimidad por el Comité 40²⁴ el 25 de marzo de 1970 y su principal línea de acción fue no apoyar a ningún candidato, concentrando sus esfuerzos en impedir el ascenso de Allende a través del apoyo a la propaganda y los partidos disidentes, invirtiendo un total de \$125.000 dólares. Lo que unía a las agencias y departamentos en esta decisión era que no consideraban factible que un programa de acción encubierta pudiera prevenir la victoria de Allende, y un mayor compromiso sería profundamente perjudicial para el interés nacional.

A tres meses de la elección, Korry cambió radicalmente su percepción. Tal vez influenciado por sus experiencias en las calles santiaguinas y la sensación de sentirse en el abismo de la historia, o tal vez porque empezó a proyectar una real victoria de Salvador Allende. Veía una campaña de Alessandri estancada en su propuesta del pasado, a Tomic luchando por mantenerse a flote, mientras Allende reunía cada vez más apoyo. De a poco, en sus escritos se comienza a palpar un espíritu de urgencia de Guerra Fría. Para él, Allende iba, sin ninguna duda, a instaurar un régimen leninista.²⁵ Korry, quien había dedicado tiempo a narrar la excepcionalidad de la experiencia chilena, comenzaba a advertir que, una vez que saliera electo el candidato de la Unidad Popular, no habría vuelta atrás.

Para evitarlo, el embajador propuso una estrategia. Con el fin de ganar terreno, debían centrarse en tres objetivos: el presidente Eduardo Frei, las mujeres y los miembros del Partido Radical, quienes, según el diagnóstico de Korry, sobre la base de su historial electoral, eran los que tenían un mayor potencial para cambiar de opinión. Frei, personaje con el cual Korry tenía una relación íntima, iba a ser el personaje decisivo en los eventos, sobre

²⁴ El Comité 40 fue un comité conformado el Presidente de los Asuntos de Seguridad Nacional (President for National Security Affairs), el cual encabezaba las operaciones (Chairman), el Fiscal General (Attorney General), el Subsecretario del Departamento de Estado para Asuntos Políticos (Under Secretary of State for Political Affairs), el Subsecretario de Defensa (Deputy Secretary of Defense) y el Director de Inteligencia Central (Director of Central Intelligence). Sujeto a la naturaleza de cada asunto, se podían sumar invitados: representantes de otras instituciones gubernamentales, miembros del Congreso, encargados de asuntos militares, representantes de otros países, etcétera. En general, discutían, tomaban decisiones y supervisaban acciones encubiertas.

²⁵ "Backchannel Message From the Ambassador to Chile (Korry) to the 40 Committee, Santiago, June 18, 1970". Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 34.

todo si quedaba en manos del Congreso. Korry ya había hablado de cómo su prominente nariz le era útil para olfatear los desafíos en el escenario político. Además, según su visión, era más fácil convencer a las mujeres de los peligros de un estado leninista. En un telegrama enviado al Departamento de Estado, el embajador solicitó más fondos para un programa de dos fases. La primera incluía todos los esfuerzos anteriormente mencionados y para lo mismo requería \$390.000 dólares adicionales, y una segunda fase que consistía en influenciar una contingencia poselectoral, con el fin de influir en los miembros del Congreso para que votaran por quién compitiera con Salvador Allende. Para lo último solicitaba \$500.000 dólares.

Como asesor de Henry Kissinger, Viron "Pete" Vaky creía que este problema era un asunto de los chilenos y que ellos iban a poder lidiar con él. No estaba seguro de la visión de aquellos que creían que la ascensión de Allende al poder iba a asegurar la llegada de un sistema leninista.²⁶ Discutió con la percepción del alcance de la seriedad de la amenaza de Allende para la seguridad y el interés nacional. Consideró fundamental resolver la mirada que existía en torno a las proyecciones, sobre todo si se estaba proponiendo sobornar parlamentarios. Era riesgoso y grave, puesto que se iba a sobornar una democracia tan admirada como la chilena. En un memorándum a Kissinger le preguntó: "¿Por qué deberíamos hacer por ellos lo que no están dispuestos a hacer por sí mismos?".²⁷

Este debate sobre riesgos de intervención se agudizó frente a la propuesta del embajador Korry, sobre todo desde el Departamento de Estado. Alexis Johnson, Charles Meyer y John Crimmins recordaban empresas pasadas, como la elección italiana de 1948, en la que habían subestimado la capacidad de un país para solucionar sus problemas: había voluntad y había dinero. El Comité 40 aprobó la primera parte de la propuesta, pero los riesgos de exposición y las consecuencias de la segunda fase eran demasiado altos. Se le informó a Korry que los chilenos tenían recursos y que, si consideraban la victoria de Allende tan fatídica, ellos podían tomar el asunto en sus manos. Al mismo tiempo, se le solicitó al embajador que dejara de tener contacto con políticos chilenos, incluyendo al presidente Eduardo Frei. Citando a William Broe, director de la oficina del hemisferio

²⁶ "Memorandum From Viron P. Vaky of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, June 23, 1970". Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 39.

²⁷ "Why should we do for them what they are unwilling to do for themselves?". "Memorandum From Viron P. Vaky of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, June 23, 1970". Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 39.

occidental de la CIA, la empresa propuesta era una pesadilla desde el punto de vista de la seguridad, y el Secretario de Estado, William Rogers fue tajante en su desaprobación.²⁸ Wemberley Coerr comparó esta operación con Bahía Cochinos, hasta el momento, uno de los mayores fracasos norteamericanos en la región. El Departamento de Estado dibujó el límite en una intervención a la institucionalidad del Congreso en una democracia admirada por el sistema internacional.²⁹ Esto, porque, como dijimos, se entendía que las consecuencias de esta fase, tanto en Chile como en Estados Unidos, podían ser mucho peores que una victoria de Allende.

Para el embajador, los asuntos se estaban asumiendo con demasiada ligereza en Washington. Le estaban pidiendo que dejara de ejercer una técnica que él consideraba fundamental: el ejercicio de “condicionar” a los políticos chilenos. Lo hacía a través de libros y conversaciones, en los que les “recordaba” su papel en la historia y buscaba que, por sus propios términos, llegaran a las conclusiones que Korry buscaba. Respondió irritado y frustrado, puesto que, a esa altura, el sentía que el destino de la historia chilena estaba en sus manos.³⁰ Les escribió que se negaba a jugar el rol de un observador inocente. Él, y no sus compañeros, estaba viviendo en carne propia los acontecimientos.³¹ No sabía cómo iba a actuar sin la información que le daba Frei e iba a tener que dejar de condicionarlo. ¿Cómo iba a lograr que Frei tomara conciencia histórica de lo que significaba perder la libertad en Chile? Desde una perspectiva casi narcisista, vio cómo el Departamento de Estado le quitaba las herramientas para evitar la victoria de Allende.

Sin embargo, desde la Casa Blanca, la embajada y algunos personajes de la CIA, tomando una perspectiva paternalista y urgente, desechaban la carta de la moralidad y las sensibilidades. Eran una pérdida de tiempo frente la necesidad de asistir a un “país indefenso” de las garras del marxismo. Kissinger respondía a estas dudas declarando: “no veo por qué debemos esperar y ver a un país volverse comunista debido a la irresponsabilidad de su propio

²⁸ “Telegram From the Department of State to the Embassy in Chile, Washington, August 12, 1970”, Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 51,

²⁹ “Memorandum From the Deputy Director for Coordination, Bureau of Intelligence and Research (Coerr) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Meyer), Washington, September 4, 1970”, Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 60.

³⁰ A Frei, por ejemplo, le había enviado una copia de libro de Alexander Solzhenitsyn *El Primer Círculo*.

³¹ “Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, August 4, 1970”. Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 48.

pueblo".³² Varias dimensiones de la discusión se centraban en la visión que tenían sobre la agencia chilena: para ellos, estaba en las manos de los norteamericanos decidir el futuro de Chile, y entre argumentos se les olvidaba la capacidad que tenía el país de actuar según sus propias reglas. O era un país con una democracia excepcional que podía sobrevivir y que tenía la capacidad de elegir su destino, o era una democracia que se sumaba al percibido desorden latinoamericano. Este desorden necesitaba una orientación, la que pretendía brindar el grupo que vaticinaba para Chile futuros predeterminados. Sin embargo, en la etapa preelectoral, prevaleció la imagen de un Chile que podía tomar riendas de su futuro, mientras Estados Unidos se salvaba de un escándalo de intervención.

Si los cariocas tienen carnaval, los chilenos tienen elecciones: el 4 de septiembre de 1970

En uno de sus ilustrativos telegramas, Korry escribió: "Otros países sudamericanos tienen carnavales; Chile tiene elecciones. El nexo latino entre los dos se hace finalmente evidente en estos últimos días antes de la votación del 4 de septiembre. Aquí, el ejercicio sexenal de la democracia ahora está impregnado de la indulgencia anual de pasión, liberación y misterio carioca".³³ Según el embajador, Santiago, después de meses de estar dormido, despertaba ante un evento dramático, pues consistía en la elección fatal entre democracia y comunismo. Uno de los pasajes más melodramáticos de la narración de Korry fue sobre la noche que pasó con Eduardo Frei en la víspera de la elección. Se juntaron a esperar, consolarse y reafirmar que habían hecho todo lo que estaba a su alcance. Probablemente estaban cansados y a la vez conscientes de que se aproximaba uno de los momentos más desafiantes de sus carreras.³⁴ Korry describió a un Frei perturbado, que daba vueltas por el living fumando puros y sorbiendo un vaso aguado de whisky. Un Frei al que, a medida que pasaba la noche, se le iba oscureciendo el semblante.

³² "I don't see why we need to stand by and watch a country go communist due to the irresponsibility of its own people", en "Memorandum for the Record, Washington, June 27, 1970", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 41.

³³ "Other South American countries have carnivals; Chile has elections. The Latin nexus between the two is finally self-evident these last few days before the Sept 4th vote. The sexennial exercise in democracy here is now infused with the Carioca's annual indulgence in passion, release and mystery". "Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, August 31, 1970", Foreign Relations of the United States Volume E16, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office, 2015. Document 17.

³⁴ "Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, September 4, 1970", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 40.

Finalmente, Salvador Allende logró la mayoría relativa. El candidato de la Unidad Popular obtuvo 1.070.334 votos, lo que representaba el 36,2%. Alessandri obtuvo 1.031.159 votos, equivalentes al 34,9%. En tanto Tomic obtuvo 821.801 votos, correspondientes al 27,8% (Torres Dujisin, 2014: 359). Desde el sur del mundo, se marcaba una nueva etapa en la historia: Chile había elegido democráticamente a un presidente marxista. Con entusiasmo o terror, el mundo se sentó a observar los acontecimientos que se iban a desarrollar en este largo y angosto país. En la Oficina Oval se comenzaron a escuchar los gritos de Richard Nixon. Chile se iba a convertir en la Cuba de la administración republicana y se sentían culpables, como si un par de dólares más pudieran cambiar la historia de un país que, según su desarrollo político, abría la posibilidad de una victoria democrática marxista (Fernandois, 2005). Para Nixon, los culpables eran el Departamento de Estado y el embajador. Todos los reparos, la reticencia y la inseguridad que habían mostrado varios agentes de la política exterior habían resultado en la victoria del marxismo en Chile. Todos apuntaban con la mano a quienes por prudencia habían decidido tomar un camino más sigiloso y seguro. Se sentían engañados por los funcionarios a quienes les habían encargado la tarea de definir el nivel del peligro.

Kissinger se disculpó explicando que había dejado en manos de los expertos el significado de Chile y sus desafíos, puesto que poco sabía sobre el país y estaba ocupado pensando en el Oriente (Kissinger, 1980). Explicó, en sus memorias, que contaron con que las agencias encargadas informarían sobre la gravedad de la situación. Chile era un ejemplo clásico de cómo eventos significativos se podían desarrollar sin el conocimiento de la Casa Blanca, puesto que las agencias no sabían ponerse de acuerdo en su significado. Lo que más le dolía a la dupla era que no hubiesen decidido apoyar la candidatura de Jorge Alessandri, como si esa decisión hubiese cambiado el destino de Chile.

Como informó Korry, Chile votó calmadamente para tener un Estado marxista-leninista. La primera nación en tomar esa decisión de forma libre e informada. Nixon subrayó una frase del telegrama en la que decía que habían sufrido una gran derrota. Según Korry, ni las fuerzas armadas ni otro "milagro interventor" podían interrumpir esta victoria. En palabras del embajador, Chile era un cadáver en descomposición y su hedor tenía que ver con el grado de civilización de una sociedad que había firmado su destino.³⁵ Entre decepción y frustración, Korry vio cómo los eventos se le escaparon de sus manos.

³⁵ "Telegram from the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, September 5, 1970", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 41.

Las vías de Korry y la Casa Blanca: planes erráticos como última salida

Los días entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre eran decisivos. Desde Estados Unidos y su embajada se asumieron como los últimos días que les quedaban para cambiar el rumbo de Chile. Existieron dos caminos, uno que se propuso desde la embajada, de hacer un golpe militar para llamar después a elecciones y que resultara electo Eduardo Frei Montalva, y otro que se decidió en la Oficina Oval de forma secreta, que involucraba tomar cualquier tipo de acción que impidiera el ascenso de Allende. Y de esa forma se delinearon dos bandos. La primera vía se llamó "Rube Goldberg Contraption"³⁶ y la segunda "Track II". El plan de Korry era conocido por todo el aparato de política exterior, pero el de la Casa Blanca se mantuvo en secreto: era importante mantener fuera al Departamento de Estado y al embajador, ya no confiaban en su criterio. Desde el 12 de septiembre, toda la información que llegara desde Chile tenía que a ser revisada por Nixon.³⁷

La vía de Korry confiaba en el liderazgo de Frei. Esta se acopló a planes de miembros de la Democracia Cristiana y pasó a la historia como el "Gambito Frei", narrada por el historiador Sebastián Hurtado como "el golpe que no fue" (Hurtado, 2013). Básicamente, buscaba que Frei fuera enviado al extranjero y que luego se produjera un golpe militar, después del cual el presidente volvería para ganar unas nuevas elecciones. Para los norteamericanos, era insólito que en Chile no existiera reelección. El 14 de septiembre, Johnson le informó a Korry que podía utilizar el fondo de contingencia que había solicitado en el tiempo de campaña. El gran problema que diagnosticaba el embajador era que los llamados "soldaditos de juguete" eran incapaces de tomar una decisión. Con el tiempo pudo notar que Frei tampoco quería involucrarse en un plan que implicaba romper la institucionalidad chilena. El gran obstáculo del Gambito Frei fue el mismo Frei, y así fue como Korry terminó por rendirse.

Al mismo tiempo, el grupo que vaticinaba el destino de Chile como una próxima Cuba decidió, desde la oscuridad, tomar cartas en el asunto. El embajador no podía saber nada, puesto que ya había sido calificado por

³⁶ Rube Goldberg fue un reconocido caricaturista norteamericano, conocido por dibujar modelos de máquinas que, a través de complejos mecanismos, lograban llevar a cabo tareas simples. Una de sus máquinas diseñaba un aparato que, con diversos materiales caseros, creaba una máquina que facilitaba el uso de la servilleta. Korry utilizó este nombre, puesto que el plan era complejo, que incluía varias aristas y mecanismos, pero que buscaba lograr un objetivo que consideraba simple.

³⁷ "Transcript of a Telephone Conversation Between President Nixon and the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, September 12, 1970, 12:32 p.m.", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 82.

Kissinger como un misil descontrolado. Algunos estaban preocupados de que el embajador, en sus telegramas, reflejaba una especie de histeria y nerviosismo, resultado del estado de estrés en el que se encontraba. Desarrollaron un plan que involucró solo a algunos integrantes de la Casa Blanca y a la CIA. Kissinger estableció un equipo de trabajo que, desde Washington, se iba a reunir de forma diaria para tomar decisiones, dirigir las acciones y mantener al presidente informado. Lo primordial de este equipo era que iba a trabajar de forma rápida y secreta, es decir, fuera de los conductos regulares de la burocracia.³⁸ Como dijimos, el "Gambito Frei" era una solución política que involucraba militares, pero con el fin de llamar a nuevas elecciones; mientras que el "Track II" buscaba instigar un golpe militar sin mucha claridad sobre lo que pasaría después.

Nixon tomó un rol preponderante. Tras reuniones con Kissinger, Richard Helms, el procurador general John Mitchell, Agustín Edwards y Don Kendall, se decidió que se iba a reunir a los mejores hombres para un trabajo a tiempo completo con \$10.000.000 dólares disponibles.³⁹ Días después se concretó el proyecto que sería el último esfuerzo para evitar el ascenso de Allende, titulado "Operation Fubelt".⁴⁰ Como dijimos, esta operación excluía al Departamento de Estado, el Comité 40 y a Korry. Por ende, al mismo tiempo que Korry escribía los largos telegramas explicando sus esfuerzos para lograr que funcionara el "Gambito Frei", una parte de Washington seguía una línea paralela. Paul Wimert, el agregado militar de la embajada, tuvo como primera tarea reactivar todos los contactos y empezar a tejer redes de influencia entre las más altas cúpulas de las fuerzas armadas. El programa se fundamentaba en encontrar miembros que quisieran iniciar un golpe (Gustafson, 2007). El papel de Estados Unidos iba a ser de apoyo, lo que no era menor, pero necesitaban que fuera una acción chilena. El gran problema del plan fue que ni siquiera la CIA confiaba en su éxito. Ya para el 14 de octubre quedó claro que los chilenos no darían un golpe de Estado: la CIA diagnosticó que no existía el suficiente apoyo e iniciativa chilenos.

Esta línea de acción, improvisada y errática, se alimentó de una imagen muy distinta a la de la excepción latinoamericana. Los individuos que decidieron embarcarse en el "Track II" se ordenaron en torno a una imagen de

³⁸ "Memorandum From the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, Washington, September 17, 1970", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 100.

³⁹ "Editorial Note", Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 93.

⁴⁰ "Memorandum for the Record, Washington, September 16, 1970". Foreign Relations of the United States Volume XXI, Chile 1969-1973, United States Government Printing Office Washington, 2014. Document 94.

Chile como un estereotipo latinoamericano. Esta visión observaba a todos los países de la región dentro de la lógica de lo bananero. La política se regía según un caudillismo desorganizado y la única fuerza confiable parecía ser la militar, la cual, en los últimos años, había dominado en varios países. De esta forma, la complejidad política de los países quedaba anulada y era la labor de países como Estados Unidos salvarlos.

Parte del "Track II" fue el apoyo al plan de secuestro del Comandante en Jefe del Ejército, el general René Schneider, con el fin de generar una crisis política que detuviera el ascenso de Allende. Este episodio marcará uno de los momentos más oscuros de la presencia norteamericana en Chile. Estados Unidos se relaciona con este evento en cuanto a que este plan se sumó a los esfuerzos del "Track II". Representantes de la embajada y la CIA le facilitaron armas al grupo que organizó y ejecutó el secuestro y les brindaron apoyo moral mediante comunicaciones extraoficiales.

Cabe destacar que el plan se iba a llevar a cabo con o sin el apoyo de Estados Unidos. De todas maneras, el apoyo de la nación tuvo un significado potente. El 22 de octubre un grupo compuesto por hombres de los generales Camilo Valenzuela y Roberto Viaux, tras dos intentos previos, interceptaron el auto de René Schneider con la intención de secuestrarlo. El general se defendió con su arma y en respuesta recibió tres balas. Tres días después murió en el Hospital Militar. El atentado, ejecutado 48 horas antes de la elección en el Congreso, hizo completamente inevitable la presidencia de Allende. El último suspiro de Schneider acabó con cualquier esperanza de evitar la llegada de Allende a La Moneda.

Kissinger reconoció que el "Track II" fue un camino improvisado y errático. Sin herramientas, información ni tiempo disponible, habían actuado tanteando un escenario chileno que reaccionó de forma categórica ante la violencia. Nixon justificó el plan en cuanto a que vivían en un mundo que estaba lejos de ser ideal (Nixon, 1979). Consideró que era aún más inmoral permitir que los soviéticos, cubanos y otras naciones comunistas interfirieran en las elecciones libres chilenas.

Para Peter Vacky, el gran problema de la ofuscación en el proceso de toma de decisiones en esta etapa fue la existencia de versiones muy diferentes respecto de lo que significaba Salvador Allende. En un memorándum enviado a Kissinger, Vacky criticó que no se había delineado ninguna política general que guiara a la burocracia en torno a cómo percibir o entender a Allende. En política, lo previo al consenso es el disenso, pero, en este caso, las agencias no fueron capaces de determinar una línea general en medio de un escenario ambiguo. Por lo tanto, el proceso de toma de decisiones fue lento y confuso, y así Estados Unidos vio, atónito, como los acontecimientos se le escaparon de las manos.

Conclusión

La interpretación sobre la democracia chilena y el peligro de Salvador Allende estuvo lejos de ser homogénea y durante el camino de toma de decisiones las imágenes se fueron tensionando, determinando dos grupos que tenían diferentes respuestas y soluciones respecto de qué hacer con Chile en el periodo de las elecciones presidenciales. En esta ocasión, el disenso primó sobre el consenso, generando un choque evidente entre el Departamento de Estado y la Casa Blanca.

En el proceso de toma de decisiones, Chile fue presentado como una paradoja. Navegando entre visiones de excepcionalidad y estereotipo, se entretejió la duda de qué tan parte de América Latina era Chile. El nivel de los prejuicios sobre una región percibida como salvaje era transversal. El tema era si Chile era parte de esta dinámica incivilizada o no. Desde el Departamento de Estado y, en sus inicios, desde Korry, se luchó por demostrar que la democracia en Chile era parecida a la norteamericana y que se alejaba de sus vecinos. Evidencia de ello era la tradición democrática, lo que llamaban a calificar desde sus nociones de superioridad como lo "no bananero". De esta forma, la democracia chilena iba a sobrevivir los embates del marxismo. Por lo mismo, no había necesidad de intervención y, si la había, debía ser mínima, puesto que los chilenos eran capaces de lidiar con sus problemas. No podían costear otra Bahía Cochinos y la lectura del escenario se presentaba como indescifrable, lo que aumentaba el peligro. Esta postura pertenecía claramente a la Doctrina Nixon y, hasta antes del 4 de septiembre de 1970, esta fue la lectura que prevaleció, impactando las decisiones de política exterior.

Un grupo que siempre miró de forma escéptica esta noción de excepcionalidad fue la Casa Blanca y miembros de la CIA y el Consejo de Seguridad Nacional. Este grupo consideró fundamental la teoría del dominó y el impacto regional que podía tener esta elección. Chile era observado como parte esencial de la región, reforzando el estereotipo de incivilidad y barbarie. Un aspecto interesante, asociado al paternalismo, fue la idea de que, si no actuaban para prevenir el ascenso de Allende, países aliados, como Argentina y Brasil, se iban a sentir abandonados a su suerte. Producto de esta perspectiva fue el errático "Track II" y los intentos por instigar un golpe de Estado. Korry se sumó a este bando al final, confesando, años después, que nadie había contribuido más que él a la confusión de los registros oficiales (Korry, 1998: 38). De una total confianza en la democracia chilena, Korry pasó a un estado de urgencia. Fueron esas contradicciones y su actuar errático lo que terminaría por costarle el puesto y su carrera diplomática.

Desde el momento de la elección, las lecturas e interpretaciones norteamericanas cambiarían hacia una línea mucho más clara sobre lo que para ellos significaba Chile y la línea de acción que creían que debían

seguir. Esto se dio sobre todo desde el momento en que Nixon y Kissinger tomaron a Chile como prioridad. Con todo, lo importante de este análisis es entender una cultura política que, tanto desde la excepcionalidad como desde el estereotipo, se aventuró a interpretar a este país sudamericano que constantemente desafió sus percepciones durante un proceso electoral que impactaría al mundo.

Los documentos nos muestran el diálogo y conflicto entre ambas imágenes, reforzando la idea de que no hubo homogeneidad en el proceso de toma de decisión norteamericano sino más bien tensión y choque. Observar las discusiones y reacciones de los diferentes individuos nos presenta una puerta de entrada para entender a esta cultura política que se desplegó en un escenario de conflicto directo y a la vez indirecto. Los protagonistas de estas lecturas fueron funcionarios que, desde sus diferentes ramas, se dedicaron a pensar en Chile, en un encuentro cultural dentro del marco de las relaciones internacionales.

La tensión entre las visiones y los desacuerdos enriquece nuestra comprensión de la forma que tomó la política exterior norteamericana hacia Salvador Allende. Los documentos permiten presentar una perspectiva que frecuentemente se escapa en la narrativa clásica de la responsabilidad estadounidense en la caída de la Unidad Popular. Al limitar el campo podemos ganar perspectiva y así podemos aportar al debate histórico de las relaciones entre ambos países en un momento decisivo, centrándonos en las imágenes y discusiones que surgieron entre los individuos que se dedicaron a interpretar lo que sucedía al sur del mundo.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

a) Impresos y documentos oficiales

McElveen, J. y J. Siekmeyer (eds.). (2014). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume XXI, Chile 1969-1973*. Washington D.C.: United States Government Printing Office.

McElveen, J. y J. Siekmeyer (eds.). (2015). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile 1969-1973*. Washington D.C.: United States Government Printing Office.

Smith, L. J., D. H. Hershler y D. S. Patterson (eds.). (2003). *Foreign Relations of the United States, Volume I Foundations of Foreign Policy 1969-1972*. Washington D.C.: United States Government Printing Office.

Fuentes secundarias

a) Artículos y capítulos de libro

Atwood, M. (2008). "History from Below: The United States and Latin America in the Nixon Years", en F. Logevall y A. Preston, (eds.). *Nixon in the World. American Foreign Relations 1969–1977*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 269-288.

Davis, N. (1987). "In the years of Salvador Allende", en C. N. Ronning y A. P. Vannuci, *Ambassadors in Foreign policy. The Influence of individuals on U.S.-Latin American Policy*, New York: Praeger, pp. 114-132.

Fagen, R. (1975). "The United States and Chile: Roots and Branches", en *Foreign Affairs*, 1 January, Vol. 53, N°2, pp. 297-313.

Falcoff, M. (1986). "Chile: el dilema de la política exterior norteamericana", en *Revista de ciencia política*, Vol. 8, N° 1-2, pp. 7-21.

Frankel, C. (1969). "Culture," "Information," "Foreign Policy", en *Public Administration Review*, Vol. 29, N° 6, pp. 593-600.

Goldschmidt, M. (1954). "Publicity, Privacy and Secrecy", en *The Western Political Quarterly*, Vol. 7, N° 3, pp. 401-416.

Holsti, O. (1962). "The Belief System and National Images: A Case Study", en *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 6, N° 3, pp. 244-252.

Hurtado, S. (2013). "El golpe que no fue. Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970", en *Estudios Públicos*, N° 129, pp. 105-149.

Korry, E. (1998). "Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos", en *Estudios Públicos*, N° 72, pp. 17-74.

Riquelme, A. (2014). "La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global", en T. Harmer y A. Riquelme (eds.). *Chile y la guerra fría global*. Santiago: RIL Editores – Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica, pp. 11-43.

b) Libros

Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.

Corvalán Márquez, L. (2012). *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo: Lo que dicen los documentos norteamericanos y otras fuentes documentales, 1962-1976*. Santiago: Ceibo Ediciones.

Davis, N. (1985). *The last two years of Allende*. Ithaca: Cornell University Press.

Dueck, C. (2010). *The Hard Line. The Republican Party and U.S. Foreign Policy Since World War II*. Princeton: Princeton University Press.

Dobson, A. y Marsh, S. (eds.). (2001). *US Foreign Policy since 1945*. Londres: Routledge Taylor and Francis e-Library.

Fernandois, J. (1985). *Chile y el mundo, 1970-1973: La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Fernandois, J. (2005). *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Gustafson, K. (2007). *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964- 1974*. Washington D.C.: Potomac Books.

Hanhimaki, J. (2004). *The Flawed Architect. Henry Kissinger and American Foreign Policy*. Nueva York: Oxford University Press.

Harmer, T. (2013). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Hersh, S. (1984). *The price of power, Kissinger in the Nixon White House*. Nueva York: Touchstone Books.

Kissinger, H. (1980). *Mis Memorias*. Buenos Aires: Atlántida.

Kornbluh, P. (2003). *Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*, Santiago de Chile: Ediciones B Chile.

Korner, A., N. Miller y A. Smith. (2012). *America Imagined. Images of the United States in the Nineteenth-century Europe and Latin America*. Nueva York: Palgrave MacMillan.

McAllister, W., J. Botts, P. Cozzens, A. Marrs y W. Toward. (2015). *"Thorough, Accurate and Reliable": A History of the Foreign Relations of the United States Series*. Washington, D.C: Office of the Historian, U.S. Department of State.

Nixon, R. (1979). *The memoirs of Richard Nixon*, New York: Warner Books.

Petras, J. y M. Morley. (1975). *The United States and Chile. Imperialism and the Overthrow of the Allende government*. Nueva York y Londres: Monthly Review Press,

Quershi, L. (2009). *Nixon, Kissinger and Allende: U.S. Involvement in the 1973 Coup in Chile*. Lanham, Maryland: Lexington Books.

Sater, W. (1990). *Chile and the United States : empires in conflict*. Athens: University of Georgia Press.

Sigmund, P. (1977). *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Torres Dujisin, I. (2014). *La crisis del Sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Treverton, G. (1987). *Covert Action: The Limits of Intervention in the Postwar World*. Nueva York: Basic Books.

Verdugo, P. (2003). *Allende: cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago de Chile: Catalonia.